

Marco Antonio Larios Quirino

En mi tesis de licenciatura, titulada *La escritura autobiográfica de Sergio Pitol. La forma de la memoria: del ensayo a la autobiografía*, me dediqué a repasar la teoría de Philippe Lejeune sobre la autobiografía. Mostré el pacto autobiográfico en *Trilogía de la memoria* de Sergio Pitol y anoté algunas definiciones sobre ensayo para relacionarlas con declaraciones vertidas por el autor en diversas entrevistas, así como en los mismos libros de *Trilogía*, con lo que hice una denominación genérica del ciclo narrativo a ensayo y autobiografía, enmarcadas en el ámbito de la memoria como regidora de la estructura narrativa. En general, así es como se desarrolla la tesis.

La obra de Sergio Pitol continúa deparándome sorpresas. Mi gusto por *El arte de la fuga*, *El viaje*, *El mago de Viena* y muchos de sus cuentos (“Nocturno de Bujara” especialmente) no cesa. En cada lectura encuentro nuevos horizontes, nuevas pistas que conducen a una interpretación distinta¹. Ante tal circunstancia, y dado que al releer mi tesis me he dado cuenta de que hay cabos sueltos, ideas que me gustaría desarrollar más, hilos que pueden continuar un nuevo camino, he decidido seguir mi investigación en torno a la obra sobre el autor.

En esta ocasión, me interesa analizar los elementos autoficcionales que podemos encontrar en su obra. Centro mi atención en un ‘texto’ contenido en *El arte de la fuga*: “El oscuro hermano gemelo”, ese relato ensayo que comienza con una voz ensayística que trata las vicisitudes del creador. Todo escritor toma como punto de partida gestos y actitudes de la vida real para la creación de sus personajes, dice el autor. Y páginas adelante comienza a tomar su experiencia

¹ La verdadera lectura, la relectura, ha dicho el autor en *El mago*.

como la hoguera de donde brota un personaje, autobiográfico, digamos, para partir entonces hacia la fabulación, hacia la autoficción. Al término, el narrador vuelve al tono ensayístico para sentencia: “Un novelista es alguien que oye voces a través de las voces”. *Trilogía de la memoria* se articula como un mecanismo donde a través del recuerdo se escucha una voz de la infancia, de escritores, de otro *yo* que nos da señales para comprendernos, que nos incita a narrar nuestra vida y advertir, acaso volátilmente, las asperezas de nuestro destino.

Antes de continuar, es necesario tomar un poco de distancia. Comencemos por hacer algunas definiciones: biografía, el relato de la vida de una persona contada por una tercera persona. Llanamente. Intentémoslo ahora con la ficción: ¿una creación, algo totalmente inventado, cuyo referente puede o no estar en la realidad? A partir de esas definiciones, podemos acercarnos a nuestro objeto. Autobiografía y autoficción, y hacer las distinciones.

Si la biografía necesita de un tercero para que pueda ser, a la autobiografía le es necesario solamente el interesado en contar su vida para realizarse.

Si tomamos en cuenta la composición de la palabra, tenemos que autobiografía es ‘el relato escrito de la vida de una persona contado por ella misma’ y, de acuerdo al teórico Philippe Lejeune, ‘un relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad. (¿En qué lugar quedan los sueños, las emociones y aquellos pensamientos y delirios que han definido la vida del autobiógrafo?)

Por otra parte, ¿cómo referirse a la vida respecto de la autobiografía? ¿Cómo un pie a tierra que nutre la escritura? ¿Como un espejo al que se asoma el escritor para seleccionar tal o cual acontecimiento?

Algo que ya he notado en mi tesis de licenciatura es que la autobiografía como tal no puede ser del todo: en un relato escrito es imposible contar la vida

desde el inicio hasta el final, puesto que habrá lagunas en la memoria, regente de la escritura; episodios olvidados que fueron fundamentales en el desarrollo de la personalidad del autobiógrafo, momentos que habrán de olvidarse involuntariamente. De la misma manera que es imposible contar toda nuestra vida será imposible narrar nuestros últimos instantes. ¿Cómo narrar nuestra muerte? Tales empresas nos llevarían años, cientos de páginas, primero para recordar los detalles de nuestros días pasados, para darles forma, luego para narrar nuestro presente.

En cuanto a la posibilidad de narrar nuestra muerte, pienso que una opción puede ser la autobiografía oral, grabar en voz nuestras últimas palabras, una crónica de nuestras últimas impresiones. Quizá entonces podamos dejar una mejor perspectiva de lo que la vida representa para nosotros. Quizá la luz del túnel nos ilumine sobre el propósito. Era eso, habremos de decir. No hay nada más allá.

Volvamos ahora la vista hacia la autoficción.

No tan alejada de la autobiografía, la autoficción se define como el género donde un autor crea a un personaje cuyas características hacen creer en un primer momento que se trata de un personaje autobiográfico. El meollo del asunto es que la narración puede presentar episodios que nos harán sospechar de lo que estamos leyendo.

Si procedemos oponiendo la autobiografía a la autoficción, es necesario preguntarnos ¿en qué pone énfasis ésta última? ¿En lo que pudo ser? Al analizar obras que cumplen con las características de la autoficción, se observa que el personaje puede tener puntos en común con el autor real. Nombre, obras escritas, oficios ejercidos pueden darnos señales para relacionarlos. Se establece, de esta forma, un pacto, que bien podría ser autobiográfico si leemos la obra sin cuestionar su sentido testimonial y documental. Pero si en la autoficción el autor

se centra en crearse como personaje y crear a partir de determinado momento una vida a su gusto e imaginar un mundo posible, ¿no es eso lo que ha hecho siempre la literatura? ¿El propósito de la autoficción sólo es causar una pequeña confusión en el lector, que habrá de preguntarse si el autor no está intentando timarlo? Surge entonces lo que Manuel Alberca ha denominado no un pacto ficcional, sino ambiguo, donde hace las respectivas diferencias del pacto autobiográfico donde, según Philippe Lejeune, el autor hace patente que lo escrito corresponde a una narración de la vida real.

El teórico francés, veinte años después de escribir sus ideas sobre la autobiografía, publicó un texto donde daba nuevas luces sobre el tema: “Creo que la autobiografía, a lo largo del siglo XX, ha pasado lentamente de la retaguardia a la vanguardia, está a punto de alcanzar los géneros ‘valorados’, y quizá el siglo XXI será el de la nueva autobiografía”, escribe. Y añade que la gente confunde creación y ficción. “Piensan que no se puede crear algo verdadero”.

¿Son ‘falsas’ las imágenes que pasan por nuestro cerebro, las ensoñaciones, la propia imagen que tenemos de nosotros mismos? Si son falsas, ¿qué significa que sean falsas? Si son verdaderas ¿qué significa que sean verdaderas? Son preguntas que posiblemente alguien ya habrá respondido, pero que me hago con honestidad y consciente de que pueden parecer fuera de lugar. Además de que el tema puede representar introducirse en materia pantanosa.

Me interesa, además de la autoficción, analizar el silencio en la obra de Sergio Pitol. En la última página de *El mago de Viena*, antes de pedir de forma oblicua que confiemos en su obra, el autor anuncia prácticamente el fin a su labor como escritor. Luego de internarse en un centro de salud para realizarse un tratamiento porque, según dice, había pasado algún tiempo sin escribir, confundiéndose con las palabras, preposiciones y conjugaciones, “se me

paralizaba la lengua”, añade. Según los médicos, el autor no tiene daños. Y sin embargo: *Ícaro*, *Una autobiografía soterrada*, *Memoria 1933-1966* y otros títulos que vinieron después de *El mago* son obras que recuperan textos ya publicados. Fragmentos, capítulos de libros que se integran a una nueva obra. Dicha práctica, tan recurrente en Sergio Pitol desde sus inicios literarios, representa en este caso una especie de silencio. ¿A qué se debe que el autor vuelva sobre sus textos, a que retome un párrafo, ensayos enteros y los presente en *nuevos* libros? Esa forma de renovar un texto es también la manera de decir callando. El autor dice algo nuevo que ya había dicho.

En este sentido, el análisis del silencio en la obra de Sergio Pitol no será desde la perspectiva de la supresión, donde el autor habría de suprimir de forma evidente palabras o frases para censurarse a sí mismo, sino desde la interpretación del lector a través de conjeturas, preguntándonos de vez en vez por qué el narrador calla ciertos episodios, ciertas circunstancias. El silencio autobiográfico. Así como pueden hacernos creer que en una autobiografía está dicho todo, de la misma forma podemos creer que todo el silencio está dicho. Son insuficientes las palabras para narrar la vida. El silencio de la escritura. El séptimo día de la creación. El silencio: otro punto de fuga para el autor. El silencio es otro punto de fuga. Hay que hacer hablar al silencio. Esto que me propongo: hacer hablar al silencio escritural.

Tomando en cuenta lo anterior, me pregunto ¿cómo es posible la autobiografía a pesar del silencio? La pregunta está inspirada en Maurice Blanchot, cuyas ideas sobre la literatura y la escritura fragmentaria me interesan aplicarlas a la obra de Sergio Pitol. ¿Es una escritura fragmentaria lo escrito por Pitol? Si se le atribuye a *Trilogía* el contener una variedad de géneros literarios, podríamos decir que en el último ciclo de Pitol ningún género alcanza la realización en un sólo texto, cada uno de ellos utiliza un fragmento de género de acuerdo a las

necesidades de la memoria, de acuerdo a cada requerimiento autobiográfico. La escritura del autor no es concluyente, se abre a infinitas posibilidades.

Pienso que puede resultar un buen producto. Sobre todo porque parto de un autor cuya obra admiro, que en cada relectura descubro nuevos mundos. Un corpus principal de teoría que conozco, la referente a la autobiografía. También porque la idea de trabajar a Blanchot, a quien conozco poco, me entusiasma, no sin intimidarme por momentos. Pero retomo dos ideas que harían interesante la investigación: siendo Blanchot un escritor que filosofa, o digamos: un filósofo que piensa a través de la narrativa, en cuyo transcurso ensaya una idea, considero que al hacer relaciones con la obra de Sergio Pitol harían brotar nuevas ideas, nuevas perspectivas en cuanto a la escritura, a la autobiografía, así como sobre la autoficción y el silencio.

Sobre lo anterior, he revisado la teoría de Philippe Lejeune contenida en *El pacto autobiográfico y otros estudios*; el libro de Manuel Alberca *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*; de Silvia Adela Kohan *De la autobiografía a la autoficción*; diversos artículos sobre la autobiografía y la autoficción, entre los que destacan: “Nuevos elementos para el estudio de la autobiografía” en *Revista de Investigación Lingüística*, Vol. 9, 2006; “La autobiografía como desfiguración” de Paul de Man; “La autorreferencialidad: muerte o subversión del autor” de María Esther Castillo García. Sobre el tema me falta por revisar la obra de Pozuelos Yvancos sobre la autobiografía, así como *Suplemento Anthropos* N° 29 dedicado al tema.

Sobre la memoria: *Claves de la memoria*, una compilación de José María Ruiz-Vargas; *Por qué el tiempo vuela cuando nos hacemos mayores* de Douwe Draaisma; *Leteo, arte y crítica del olvido* de Harald Weinrich.

De Blanchot, tengo por revisar sus ideas contenidas en *El espacio literario*, sobre el diario y la escritura fragmentaria en *El libro por venir* y *El diálogo inconcluso*; así

como la crítica sobre su obra: el libro de la doctora Norma Angélica Cuevas Velasco *El espacio literario en la narrativa*; el ensayo “Maurice Blanchot y la escritura fragmentaria” de Eric Hoppenot.

Sobre el silencio: *Una retórica del silencio* de Lisa Block de Behar, quien me llevó a otros títulos: *La voz del silencio*, *El concepto de literariedad* y *Lenguaje y silencio*.

Dicho lo anterior, presento mi índice tentativo y mi cronograma de actividades:

Introducción

I. Sobre el autor

II. La autobiografía: definiciones

El relato autobiográfico en *Trilogía de la memoria* de Sergio Pitol

III. La autoficción

De la autobiografía a la autoficción

Elementos autoficcionales en *Trilogía de la memoria*

“El oscuro hermano gemelo”, ¿metaautoficción?, ¿ficción dentro de autoficción dentro de relato autobiográfico?

IV. Hacer hablar al silencio. El silencio autobiográfico

V. Ideas de Blanchot apuntando a la obra de Sergio Pitol

Conclusiones

Bibliografía

Dada mi experiencia al haber trabajado con el autor y la autobiografía, considero que los capítulos I, II y III estarán listos en el primer semestre; durante el segundo, habrá de leerse bibliografía sobre el silencio e ir, así, dirigiendo la investigación hasta completar el capítulo IV. Debido a la magnitud de la obra de Blanchot, su obra se revisa ya y habrá de revisarse durante los primeros dos semestres para así completar el capítulo V en el tercer semestre, idealmente, aunque podría ocuparse parte del cuarto para asentar las ideas y tener, finalmente, las conclusiones.